

Introducción

No encuentro otra manera de exponer las razones para iniciar esta publicación, que no forma parte de las ya existentes en la Biblioteca Nacional como la *Revista* y los *Cuadernos de historia* y los *Cuadernos de literatura*, que recurrir a algunas referencias personales. Mi incorporación al Departamento de Investigaciones en 2010 me puso en contacto cercano con su archivo excepcional, al mismo tiempo en que de la mano de Fatiha Idmhand, docente de la Universidad de Lille Nord de France, empecé a interiorizarme en los criterios de la crítica genética. Había trabajado antes con los archivos de la Biblioteca, pero recién en estos últimos años adquirí la conciencia de que, por su calidad y sus dimensiones, eran un tesoro con el que pocas instituciones en el mundo contaban. He sido una asistente bastante consecuente al seminario “Manuscritos hispánicos. Siglos XIX-XXI” que Fatiha Idmhand organiza periódicamente con Bénédicte Vauthier, docente de la Universidad de Berna, en el ITEM (Institut des Textes et Manuscrits Modernes). Descubrir en forma paralela una manera renovadora de trabajar con los manuscritos y con los materiales diversos que nutren la creación fue producto de un azar afortunado que solo puedo agradecer.

Cuando Alicia Fernández, coordinadora del Departamento de Investigaciones, me sugirió que me hiciera cargo de los *Cuadernos de literatura* que el Departamento publica hace años pero cuya producción estaba momentáneamente detenida, me pareció más interesante proponerle realizar una revista que, más allá de las disciplinas, abordara el problema del archivo e invitara a la reflexión sobre los procesos técnicos y legales de cuidado e investigación necesarios para mantenerlo con vida, es decir, para que la comunidad pueda escuchar “lo que los archivos cuentan”.

Los acontecimientos señalados de mi historia personal son más o menos fortuitos: no lo es la voluntad institucional de preservar el patrimonio escrito de los uruguayos y la relevancia política de este gesto. En el caso de la Biblioteca Nacional el empeño está aplicado, sobre todo, a la defensa de una forma de la cultura considerada “alta”, poseedora de algunos valores que se piensan importantes para la comunidad, aunque en principio no sean evidentes para la mayoría. El azar, los descuidos, las pérdidas, los factores climáticos, todo atenta contra la posibilidad de guardar. Solo la decisión, la voluntad de preservación, la visión de futuro permiten el acto político y cultural que es la constitución de un archivo.

La investigación en los archivos

El difícil, peleado, intrincado proceso de dar cuenta y juzgar los crímenes de la dictadura hizo emerger una dimensión verdaderamente problemática de los actos de testimoniar, hacer memoria y justicia. La memoria adquirió una dimensión colectiva inédita en nuestra cultura y fue y sigue siendo el eje de una puja política. No parece posible que el acto de archivar, tan ligado a la posibilidad de la memoria y al ejercicio del poder, haya quedado inmune a las transformaciones de nuestra sociedad de los últimos años.

En un sentido muy amplio tal vez pueda pensarse que en el marco del rechazo de la impunidad y la negación, el acto de investigar, recuperar, guardar, en definitiva archivar, se vuelve un acto ostentosamente político. “Ostentosamente”, escribo, porque siempre es político, pero en un sentido amplio y, en principio, ajeno a la puja más inmediata. Tengo presentes las reflexiones de Jacques Derrida sobre la acción de archivar como un acto no inocente de legitimación, su manera de plantear el archivo como un lugar de gran violencia; su alerta sobre la necesidad de evaluar no solamente los contenidos sino también los gestos archivísticos: quién ha decidido registrar, qué se conserva y qué se excluye, por qué. Dónde debe detenerse el archivo público.⁽¹⁾

Si es inevitable pensar que la noción de archivo, su dimensión ética y las posibilidades que plantea como acto de conocimiento, ha sido afectada por lo que ha vivido la sociedad uruguaya en los últimos cincuenta años, parece sensato empezar a preguntarse de qué manera, en qué dimensión y con qué consecuencias. El archivo es un espacio conflictivo. Hay razones políticas, sin duda discutibles, que llevan a los estados a mantener cerrados determinados archivos por un tiempo previamente establecido. Cada sociedad debe resolver la ecuación que juzga más adecuada para lograr cierto equilibrio entre el derecho de los sujetos a preservar su intimidad, el de los investigadores a documentarse y el de la sociedad de saber. Que el poder del archivo sea legítimo depende de la legislación, de la responsabilidad con que se asume la tarea y los criterios que se ponen en juego.

El trabajo con el archivo requiere la consideración de una ética de lo público y lo privado, pues expone el lugar que fue de la intimidad. Tal vez por eso, a pesar de todo lo que he afirmado hasta ahora, hay un espejismo de intimidad en esta tarea. La idea es llegar a la “cocina” de la escritura o del pensamiento creativo. La crítica genética muestra los borradores, la lucha entre lo que pudo ser y lo que fue, los cruces de caminos en un proceso de

(1) Jacques Derrida, “Mal de archivo. Una impresión freudiana”. Traducción de Paco Vidarte. Edición digital de *Derrida en castellano* y “Trace et archive, image et art”. Dialogue. Collage iconique. INA, 25/06/2002. Edición digital *Derrida en castellano*. http://www.jacques-derrida.com.ar/frances/trace_archive.htm

creación. En este sentido tal vez se deba precisar la imagen que da el título a esta revista: los archivos cuentan en voz baja. Es necesario acercarse y ser paciente, aprender a escuchar y descifrar.

La crítica genética se quiere desligar de la filología y del estudio de variantes, del sentido teleológico de texto final. Plantea la noción de “ante-texto” (manuscritos, anotaciones, planes, bosquejos, documentos varios) y la necesidad de realizar un *dossier* genético (el ordenamiento cronológico de todos los materiales). En su anhelo de exhaustividad se vuelve una tarea muy costosa. Se necesitan una enorme inversión de tiempo y la conciencia de que los resultados visibles pueden no ser inmediatos. En última instancia concibe que la mejor edición es la facsimilar. En una vuelta de tuerca bastante paradójica, la crítica genética establece una alianza con la era digital pues la edición en papel de todas las variantes de los manuscritos de un texto extenso se vuelve una tarea imposible. La edición genética en papel ha peleado siempre con la linealidad de la escritura y del formato que impone el libro. Llamadas, tachaduras, sobrescrituras, rayas que apuntan a todos lados a partir de la palabra o la borradura atentan contra el orden secuencial. Ese combate lo dirimió ya la edición genética digital con todas las posibilidades de architexto que esta brinda.

La genética necesita de la digitalización pues la pantalla con la posibilidad de ramificación que ella plantea es lo más adecuado a los trayectos arborescentes que el trabajo con el archivo permite ir trazando, al mismo tiempo en que esa misma era digital la hiere gravemente pues, por más que siempre se puedan cotejar ediciones, anotaciones, documentos, los borradores de los escritores van desapareciendo.

El que trabaja con archivos sigue pistas, establece hipótesis, traza recorridos posibles. No está buscando a un criminal, pero tiene que ser capaz de construir una historia al realizar su trabajo. Quiero terminar con la analogía, casi obligada, entre la investigación detectivesca y la archivística. El investigador de archivo puede ser tan “sabueso” como los héroes del policial, pero no es posible al final del trayecto encontrar la satisfacción de un orden restituido. El investigador de manuscritos o documentos sigue un método, olfatea huellas, puede obsesionarse, pero sabe que no hay descubrimiento final, que el llegar es provisorio.

Agradezco a mis compañeros de la Biblioteca Nacional por su apoyo afectivo e intelectual y, en particular, a Ignacio Bajter por su entusiasmo y a Nancy Urrutia por su asesoramiento gráfico. A Fatiha Idmhand, a quien debo el haberme acercado al mundo del archivo y la crítica genética. A Élida Lois, que aceptó enseguida colaborar y respaldar esta revista.

Carina Blixen